

WILLIAM BLAKE

LAS VISIONES DE LAS HIJAS
DE ALBION

Traducción de ARTURO TIENKEN L.

A TRAVÉS de una larga y fecunda existencia creadora, Blake jamás perdió de vista sus objetivos ni prostituyó sus ideales durante una época entregada al culto del dinero, del materialismo y de la filosofía racionalista.

En toda obra de Blake la intuición se antepone a la sistematización intelectual, que es producto de una lógica que tiende a simplificar o limitar la enorme complejidad de los fenómenos anímicos. Por eso él rechaza la religión organizada; profesa ser cristiano, pero a su manera. Encuentra inspiración en las Sagradas Escrituras; mas para él, Satanás es un ángel heroico, y el cielo y el infierno contraen nupcias en una audaz simbolización de su credo revolucionario. Asimismo, el arte y la poesía forman lo que Gerald Bullett llama "la manifestación externa de la visión interna", el producto de la imaginación que, elevada a grado máximo, como en el caso de Blake, logra el estado místico. El poeta se torna visionario, profeta, y sus obras son el fruto de sus incursiones por aquellos parajes desconocidos por los hombres comunes, excepto, quizás, en sus sueños, y donde reinan supremos el símbolo y el mito, lenguajes eternos y fundamentales en la existencia humana. Estas regiones, que conocen también en grado diverso los poetas, y de las cuales a veces no regresan, recorrió William Blake un siglo antes de que Jung intentara su reconocimiento científico. Es comprensible la opinión de sus contemporáneos, que le consideraron un desequilibrado mental. "Sin embargo", dijo el poeta Wordsworth, "hay algo en la locura de este hombre que me interesa mucho más que la cordura de Lord Byron."

El tiempo le ha colocado en su real perspectiva; hoy en día Blake ocupa una posición de privilegio entre los más altos valores del mundo occidental. Se le compara en dimensión espiritual con sus contemporáneos Goya y Beethoven; en el campo de las letras, con Shakespeare y Milton, en razón de

su maestría verbal y substancia poética. Su inmortalidad reside en el conjunto integral de su obra, en la visión total que encierran sus poemas, sus grabados, sus aforismos, y su vida sencilla e incorruptible a las poderosas fuerzas mundanas que le rodearon. Al decir de la poetisa Kathleen Raine, "es, de manera indescriptible, el fenómeno total de William Blake el que nos pone en conciencia de todo un mundo, cuyas dimensiones son ilimitadas. Es puramente una cuestión de estatura humana; Blake fue una de aquellas presencias espirituales que se hacen sentir en el mundo."

Para Blake la cualidad suprema la constituyó la Imaginación —la imaginación intuitiva, el impulso espontáneo y divino que es, a su juicio, la manifestación de Dios en el hombre. La grandeza de Blake se debe a sus impresionantes cualidades de visionario, tanto a través de la pintura y el grabado, como en su poesía y su misticismo; pero Blake posee, además, el soplo de genio que transmuta su obra. Fue un verdadero artesano, a la vez que un creador sublime, en rebelión contra los cánones de su tiempo, tanto en lo artístico como en lo religioso y en lo político. Y su intuición certera le permitió ver con claridad los errores de los hombres y la fabilidad de las instituciones, en una época de transición efervescente como lo fuera la segunda mitad del siglo dieciocho en Europa, presa de las consecuencias de la Revolución Francesa y de la transformación industrial inglesa, con sus consiguientes leyes represivas y el estado caótico de la sociedad humana. Estos aspectos han sido estudiados en toda su extensión por el profesor J. Bronowsky en su importantísimo libro *William Blake: el hombre sin máscara* (Londres, 1944).

En sus maravillosos *Esbozos poéticos*, publicados en 1783, se anticipa al renacimiento romántico de Inglaterra, cuya fecha oficial de partida suele indicarse con la publicación de las *Baladas líricas*, de Wordsworth y Coleridge, en 1798. Allí se lamenta Blake de la postración en que se encuentra la musa poética de su patria:

"The languid strings do scarcely move!
The sounds are forced, the notes are few".

(To the Muses).

La postración de la poesía, dirá más tarde, se debe al yugo tiránico que imponen las ideas de Locke y de todos aquellos pensadores que colocan el orden racional sobre toda otra consideración. Consciente de la originalidad y frescura de los *Esbozos poéticos*, el Reverendo Henry Mathew, sin embargo, estima necesario, en su prefacio al libro, presentar excusas al público ante "las

incorrecciones y defectos evidentes en cada página". Es explicable el tono defensivo del Reverendo Mathew, producto de una época escasa en valores poéticos, como lo fuera el ocaso del siglo dieciocho en Inglaterra. Esclavos de una tradición en decadencia, los poetas se ciñeron, por lo general, a reglas estrictas que hacían imposible cualquier innovación. La mayoría de sus contemporáneos contentábase con repetir un credo ya gastado; fueron pocos los que se aventuraron, vacilantes, por una nueva senda que conduciría al fin, a las regiones del romanticismo. Blake, en su triple papel de poeta, artista y místico, comprendió en sus verdaderas dimensiones el estancamiento estético de su tiempo, y tuvo a la vez el valor de autoproclamarse como el guardián de la Visión Divina, de la Inspiración y de la Imaginación.

Blake anduvo por el mundo de la niñez, terreno predilecto de Wordsworth, con la seguridad y el aplomo de un viejo habitante; conoció las maravillas y los misterios del misticismo de Coleridge; se anticipó a las teorías de Shelley, con su pasión revolucionaria por la libertad del espíritu y la materia. Rompe, igualmente, con las formas métricas de su tiempo; sus poemas tempranos reflejan la influencia de la literatura isabelina y de Milton, en toda su amplitud de fondo y forma. Inventa y adapta, acogién dose al estilo más adecuado para expresar sus vivencias en cada caso. Así, sus *Esbozos*, los *Cantos de Inocencia*, *Cantos de Experiencia*, los *Augurios de Inocencia*, y los demás poemas ajenos a sus escritos proféticos, están concebidos en un lenguaje sencillo y candoroso, profundamente sensible y preclaro, que se diferencia del estilo retórico dominante en los libros proféticos. En estos últimos, la versificación es, en general, tetrasilábica, aunque a menudo el poeta rompe el molde estricto para no interrumpir la elocuencia del discurso y coartar la fluidez de las ideas. En *Jerusalem*, Blake escribe:

"...consideraba yo que una cadencia monótona como la que usaran Shakespeare y Milton, y todos los escritores de decasílabo inglés, derivada de la moderna servidumbre de la Rima, era parte necesaria e indispensable del Verso. Pronto encontré que en boca de un verdadero Orador, tal monotonía no era sólo extraña, sino además tan rigurosa como la rima misma. Por lo tanto, he producido una variedad en cada línea, tanto en cadencia como en número de sílabas... La poesía encadenada, encadena la raza humana. Las naciones son destruidas o florecen en la misma proporción en que su Poesía, Pintura o Música son destruidas o florecen."

Si bien esta cita se refiere a una determinada obra, sus conceptos son aplicables a todos los libros proféticos escritos con anterioridad a *Jerusalem*.

El genial visionario no permite que una rigurosa disciplina poética pueda menoscabar el significado de sus inspiradas lucubraciones. Crea nuestro poeta, además, una mitología propia en un esfuerzo por trascender las limitaciones que le imponen las modalidades de la época.

“Debo crear un sistema, o ser esclavizado por el de otro hombre;
No debo razonar y comparar; mi empresa es crear.”

Mediante el símbolo y el mito, Blake intenta poner a la imaginación en contacto con ideas metafísicas de un modo más universal y dramático, en un campo de acción liberado de las restricciones espacial y temporal, como sería el caso de Thel, símbolo del alma en su estado prístino. En ágil relato, pleno de lenguaje ajustado perfectamente al tema, Blake describe aquel momento en que el alma prepara su entrada al cuerpo humano, donde será la prisionera del mundo sensorial, “un mundo de congojas y de lágrimas, donde jamás vióse una sonrisa”. La virgen Thel regresa a la Eternidad, su morada original.

Los símbolos permitieron a Blake no solamente desarrollar su vida subjetiva —cuya compleja estructura y significado nadie ha podido devanar en su totalidad—, sino que le permitieron expresar en parte sus ideas avanzadas sobre los males y defectos que, a su juicio, aquejaban a la época. Blake toca estos puntos en *Las Visiones de las Hijas de Albión*, que resulta ser la prolongación de algunos postulados que expresara en *El Matrimonio del Cielo y del Infierno*. Allí, dijo:

“Sin contrarios no hay progresión... de estos contrarios nace lo que los Religiosos llaman el Bien y el Mal. El Bien es lo pasivo que obedece a la Razón. El Mal es lo activo que brota de la Energía. El Bien es el Cielo. El Mal es el Infierno.”

La Razón y la Energía representan aquellos dos estados contrarios que son esenciales en la vida del hombre, y que se complementan mutuamente. La Voz del Diablo emite estos juicios:

“La Energía es la única vida, y proviene del Cuerpo; y la Razón es la confinada, externa circunferencia de la Energía... Aquellos que refrenan el Deseo, lo hacen porque él es lo suficientemente débil como para ser reprimido; y la fuerza coercitiva, o sea, la Razón, usurpa su lugar y gobierna al renuente. Y siendo refrenado, se torna poco a poco pasivo, hasta que es sólo la sombra del Deseo.”

Las Visiones de las Hijas de Albión, entonces, se apoya en una de las premisas fundamentales de Blake: la unidad espiritual:

“El Hombre no posee un cuerpo aparte de su Alma; pues lo que se llama Cuerpo es una porción de Alma que se discierne mediante los cinco sentidos, las principales entradas del Alma en esta época.”

Las Visiones es una defensa de la expresión de los instintos naturales, los cuales, si son reprimidos, engendran males irreparables. Tampoco satisface a Blake el estado conyugal, basado como lo está, en una reglamentación mecánica destinada a mantener el orden en lo ético y social. Blake se ajusta aquí a otro postulado célebre que vertiera en *El Matrimonio del Cielo y el Infierno*:

“One law for the Lion and the Ox is Oppression,”
“Es Opresión una ley para el León y para el Buey,”

y se refiere en el curso del poema, a la desgracia del matrimonio sin amor. El poeta invoca su célebre aforismo y responsabiliza a las leyes sociales de la infelicidad conyugal.

Tres son los personajes de la obra: “Oothoon” simboliza, en primer término, el instinto puro e inocente que entra en el mundo de los hombres y de la experiencia. “Bromión” representa la religión establecida, con su bagaje moral severo y rígido. “Theotormon” es el deseo, originalmente puro, pero ahora enturbiado por los celos y esclavo del poder racional. En enternecedor lenguaje, a la vez que críptico y sugestivo, Oothoon ruega a Theotormon que olvide sus prejuicios y la ame sin reparar en que ha sido prostituida por Bromión. En este sentido, Oothoon representa la rebeldía de la mujer que rehúsa someterse a los estrechos cánones impuestos por la moralidad preva-
leciente. En suma, *Las Visiones* es una apasionada defensa del amor libre, pero que guarda relación con el credo total de Blake ante los misterios de la vida.

“El rey y el sacerdote son tipos de opresor; los grilletes forjados por la mente mutilan a la humanidad.”

El poema, compuesto en 1793, pertenece a la misma época que otros libros simbólicos menores, contándose entre ellos *América, una profecía*; *Europa, una profecía*; *El libro de Urizen*; *la canción de Los*; *El libro de Los*, y *El libro*

de *Ahania*. Posteriormente, Blake se internaría por las regiones semi-inaccesibles de *Los cuatro Zoas*, *Milton* y *Jerusalem*.

La versión que ofrecemos ha tratado de mantener, junto con fidelidad al original, una cualidad rítmica en verso libre, que refleje, en lo posible, el vigor poético que se desprende de la obra. Esta traducción se basa en el poema tal como aparece en *The poetical Works of William Blake*, Oxford University Press, ed. John Sampson, 1914.

LAS VISIONES DE LAS HIJAS DE ALBION

EL ARGUMENTO:

Yo amaba a Theotormon
sin sentirme avergonzada;
temblando con virginal temor
¡en el valle de Leutha me escondí!

Arranqué la flor de Leutha
y desde el valle ascendí;
mas el tronar terrible desgarró
en dos mi manto virgen.

LAS VISIONES:

Las Hijas de Albión lloran, esclavas; en sus montañas
un trémulo lamento; en sus valles, suspiros hacia América.

Pues Oothoon, el suave espíritu de América, triste vagaba
por los valles de Leutha, buscando flores de consuelo;
y hablóle así a la vida caléndula del valle: —

—¿Eres una flor? ¿Eres una ninfa? Ora flor te veo,
ora ninfa, ¡y no me atrevo a cogerte del lecho del rocío!

Y la dorada ninfa respondió: —¡Coged mi flor, oh suave Oothoon!
Florece otra flor, porque el alma del dulce deleite
jamás podrá extinguirse. — Cesó de hablar, cerró su altar dorado.

Y Oothoon cogió la flor, y dijo: — Os arranco del lecho,
dulce flor, para que resplandezcais entre mis pechos;
y vuelvo el rostro hacia donde me urge el espíritu.

Sobrevoló las olas en vuelo alado veloz y delirante,
al reino de Theotormon el impetuoso rumbo.

Con sus truenos Bromión la desgarró; sobre su tormentoso lecho
yacía la débil ninfa, cuyos lamentos apagaron su tronar violento.

Bromión habló: —Contemplad sobre el lecho de Bromión esta ramera,
¡que delfines celosos jueguen alrededor de la hermosa doncella!
Tus suaves valles de América son míos, y míos tu norte y sur;
estampo el cuño de mi sello en los morenos hijos del sol;
obedecen, se resignan, se someten al azote;
sus hijas adoran el terror, se subordinan a la violencia.
Ahora podéis desposar a la ramera de Bromión, y proteger el fruto
de la ira de Bromión, que dará a luz Oothoon en nueve lunas más.

Entonces tempestades desgarraron los miembros de Theotormon; sus olas agi-
[tó,
y con sus celosas aguas negras envolvió a la adúltera pareja.
En las cuevas de Bromión habitan, espalda contra espalda, la humildad y el
[terror:

en la entrada se sienta Theotormon, el rostro endurecido
por lágrimas secretas; abajo, cual las olas en la desierta playa
la voz de los esclavos bajo el sol, y los hijos comprados con dinero,
que tiemblan en cavernas benditas bajo los ardientes fuegos
de la codicia, que erupcionan sin tregua desde las cumbres de la tierra.

Oothoon ya no solloza; impotente, sus lágrimas contiene;
mas en ulular constante retuerce sus suaves miembros níveos
e implora a las Águilas de Theotormon devorar su cuerpo.

—¡Oh reyes de los cantantes aires, en voz sacra os clamo!
Desgarrad este pecho profanado, que refleje yo
en mi seno puro y diáfano la imagen de Theotormon.

A su mandato las águilas descienden y destrozan la sangrienta presa:
Theotormon sonrío, severo; el alma de Oothoon refleja la sonrisa
cual arroyo cristalino, que enlodado por pisadas de las bestias, aclárase y
[sonríe.

Las hijas de Albión escuchan sus quejidos, y son ecos de suspiros.

—¿Por qué llora mi Theotormon sentado en el umbral,
y Oothoon a su lado, que en vano le persuade?
Yo exclamo: —¡Levantaos oh Theotormon! pues el perro de la aldea
ladra al despuntar el alba; el ruiseñor ha puesto fin a su lamento,
la alondra juega en el maizal maduro, y el águila retorna
de la nocturna caza, levanta su dorado pico hacia el oriente puro,
sacude el polvo de sus alas inmortales, y así despierta

el sol que duerme en demasía. ¡Levantaos, oh Theotormon mío! Yo soy casta, porque la noche que me aprisionó en su mortal negrura ya se ha ido. Dijéronme que mi visión sólo abarcaba la noche y el día; dijéronme que de cinco sentidos sería yo la prisionera; y en un estrecho círculo encerraron mi cerebro infinito, y sumieron mi corazón en el Abismo, una esfera llena, roja, incandescente, hasta que la vida fue borrada de mi ser, en destrucción total. En lugar de la mañana se levanta una brillante sombra, como un ojo en la nube del oriente, en vez de noche un nauseabundo osario, y Theotormon no me escucha. El día, para él, como la noche, son iguales; una noche de suspiros, en la mañana un nuevo llanto; y sólo Bromión escucha mis lamentos.

—¿Con cuál de los sentidos rehuye el polluelo al voraz halcón?
 ¿Con cuál de los sentidos mide el espacio la mansa paloma?
 ¿Con cuál de los sentidos forma la abeja sus celdillas? ¿Acaso la rata y la rana no poseen oídos y ojos y tacto? Mas ¿sus moradas e intereses difieren tanto como sus formas y placeres?

Preguntad al onagro por qué rehusa la carga, y al camello dócil por qué ama al hombre. ¿Es acaso por el ojo, oído, boca y piel, o fosas? ¡No! Pues tigre y lobo los tienen.

Preguntad al gusano ciego los secretos de la tumba, y por qué gusta abrazar con sus espiras los huesos de la muerte; preguntad a la ávida serpiente dónde encuentra su veneno, y al águila alada por qué ama al sol; y después contadme los pensamientos del hombre, ocultos desde antaño.

—En silencio rondo yo la noche entera, y todo el día silente podría estar si Theotormon posara sobre mí una vez sus ojos bienamados.

¿Cómo puedo ser corrupta si reflejo vuestra imagen pura?

Es más dulce el fruto que nutre a los gusanos, y el alma presa del dolor, y el cordero bañado que se mancha con el humo de la aldea, y el lustroso cisne con la roja tierra de nuestro río inmortal. Baño mis alas, y estoy blanca y pura para rodear el pecho de Theotormon.

Entonces Theotormon, rompiendo su silencio, respondió:

—Decidme, ¿qué son noche o día para el ser repleto de congojas?

Decidme, ¿qué es, y de qué substancia está hecho un pensamiento?

Decidme, ¿qué es una alegría, y en qué jardines crece?

Y ¿en qué ríos nadan las penas? y ¿sobre qué montañas

ondean las sombras de la quejumbre? y ¿en qué moradas viven los infelices, ebrios de pena, en desamparo y sin acceso a la fría desesperanza?

—Decidme, ¿dónde vive el pensamiento, olvidado hasta el instante de la cita?

Decidme, ¿dónde viven las alegrías de antaño, y dónde los viejos amores, y cuándo han de volver, y cuándo habrá pasado la noche del olvido para que yo pueda surcar tiempos y espacios muy remotos y traer consuelo a una angustia actual y a una noche de dolor?

Adónde vas, oh pensamiento? Hacia qué tierra remota diriges tu vuelo?
Si volvieras en la hora presente de aflicción,
¿traerías consuelos en tus alas, y rocío, y miel, y bálsamo,
o ponzoña en los ojos del celoso, desde aquellas inhóspitas regiones?—

Entonces Bromión, con lamento retumbante, dijo en la caverna:

—Sabes que los árboles vetustos que han visto tus ojos rinden fruto;
¿pero sabes que árboles y frutas florecen sobre la tierra
para agrandar sentidos ignotos — árboles, bestias y aves ignotas;
ignotas, no inadvertidas, que se extienden en el infinito microscopio,
allende mares de otra laya, y en atmósferas extrañas?
¡Ah! ¿Y hay otras guerras que no sean las guerras con el fuego y con la
[espada?

¿Y hay otras penurias que no sean las penurias de la pobreza?
¿Y hay otras alegrías que no sean las alegrías de la riqueza y de la holgura?
¿Y no hay un mismo código para el león y para el buey?
¿Y no hay un fuego eterno y cadenas eternas
que atan a los espectros de la existencia y los separan de la vida eterna?—

Entonces Oothoon guardó silencio todo un día y una noche;
mas al levantarse la mañana, reanudó su lamento:

Las hijas de Albión escuchan sus quejidos y son ecos de suspiros.
—¡Oh, Urizen, creador de los hombres, demonio equivocado de los celos!
Tus alegrías son llanto, y vana tu labor de moldear a los hombres en tu
[imagen.

¿Cómo puede una alegría absorber otra? ¿Acaso no son sagradas,
eternas, infinitas, las diversas alegrías? Y cada alegría es un Amor.
¿Acaso la boca grande no se mofa de un regalo, o los ojos pequeños no se
[burlan

del trabajo que no tiene recompensa? ¿Y ocuparás
al mono como consejero, o al perro como maestro de tus hijos?
El que desprecia la pobreza y el que aborrece la usura
¿sienten idéntica pasión, o los mueve el mismo instinto?
¿Cómo puede el dador de obsequios sentir el placer del comerciante?
¿O el ciudadano industrial sentir las fatigas del agricultor?
Cuán distinto el inquilino robusto con su tambor hueco,
que compra y destruye los maizales, y canta en la campiña!

Cuán distintos sus oídos y sus ojos! Cuán distinto es el mundo para ellos!
¿Por qué pretende el clérigo la labor del campesino?
¿Cuáles son sus redes, trampas y armadijos; y cómo lo envuelve
con fríos torrentes de abstracción y con montes de vida solitaria,

y le construye castillos y empinados capiteles donde moren clérigos y reyes; hasta que la doncella de juventud ardiente y libre voluntad se une por conjuros de la ley con uno que aborrece? ¿Y debe entonces arrastrar la [cadena de la vida con cansada lujuria, y permitir que pensamientos fríos y asesinos obscurezcan el cielo claro de su eterna primavera; soportar la cólera invernal de un áspero terror, llevada a la locura, esclava todo el día de una vara que agobia sus hombros encogidos, y en las noches obligada a hacer girar la rueda del falso deseo, y apetitos que provocan en su vientre el nacimiento aborrecido de querubes con humana forma, sus vidas una peste, su muerte un meteoro, y después, nada; hasta que el niño viva con un ser odiado, y haga aquello que abomina, y el azote impuro fuerce su semilla en prematuro parto, antes de que sus ojos hayan contemplado las flechas del día?

¿Acaso la ballena rinde culto cual perro hambriento a tus pisadas; o puede olfatear la presa en la montaña porque sus anchas fosas abarcan el océano? ¿Acaso su ojo distingue la nube voladora cual ojo del cuervo; o mide el espacio como el buitre? ¿Observa la quieta araña los riscos donde el águila esconde al aguilucho; o se alegra la mosca cuando termina la cosecha? ¿No siente el águila desprecio por la tierra y los tesoros que contiene? Mas el topo sabe lo que allí se oculta y el gusano lo dirá. ¿No erige el gusano una columna en el roído cementerio y un palacio de la eternidad en las fauces de la tumba hambrienta? Sobre el pórtico se ven estas palabras: —Hombre, gozad vuestro deleite! Y dulce será el gusto, y dulces renacerán tus placeres infantiles!—

Oh, Infancia! Sin temores, ansiosa, feliz, que te anidas por deleite en las faldas del placer: Oh, Inocencia! honesta, franca, en busca del vigor alegre de la luz del día, dispuesta al placer virgen, ¿Quién te enseñó la modestia, la sutil modestia, hija del sueño y de la noche?

Al despertar ¿has de disimular tus secretas alegrías, o no despertabas aún al revelarse este misterio? Sales entonces cual virgen modesta que simula, con redes que se encuentran debajo de tu almohada, para coger delicias puras y las marquen con el nombre de ramera, y lo vendan en la noche con sigilo, aun sin un susurro y en aparente sueño. Sueños sacros y vísperas sagradas alumbran tus humosos fuegos: Otrora aquellos fuegos se prendían en los ojos de la mañana honesta. ¿Y busca mi Theotormon esta hipócrita modestia, este consciente, artero, cauto y tembloroso hipócrita? Pues entonces sí que Oothoon es ramera! Y los placeres virginales de la vida se prostituyen; y Theotormon es el sueño de un enfermo; Y Oothoon la esclava astuta de la egoísta santidad.

Mas Oothoon no lo es, sino una virgen plena de vírgenes imágenes,
a la alegría y al placer dispuesta dondequiera que aparezca la belleza;
si la encontrase en el sol de la mañana, allí se fijarían mis ojos
en cópula feliz; si en el suave atardecer, tras jornada agotadora
me siento en la ribera y gozo del placer de este deleite libre.

¡El momento del deseo! ¡El momento del deseo! La virgen
que anhela al hombre despertará en su vientre enormes alegrías
en las sombras secretas de su alcoba: el joven a quien se proscribe
del placer embriagador olvidará cómo engendrar, creará una imagen del amor
en las sombras de sus cortinajes y en los pliegos de su almohada muda.
¿No son estos los parajes de la religión, los premios a la continencia,
los placeres inherentes de la autonegación? ¿Por qué buscas la religión?
¿Buscas la soledad acaso porque los actos no son bellos,
donde los reflejos del deseo se estampan en la oscuridad terrible?

Padre de los Celos, que os maldigan en la tierra!
¿Por qué habéis enseñado a mi Theotormon pasión tan execrable,
hasta que la belleza se marchita en mis hombros, oscura y sola
cual triste sombra que gime a orillas de la nada?

Exclamo: ¡Amor, amor, amor! ¡Feliz, feliz amor! ¡Libre como el viento en la
[montaña!

¿Puede llamarse amor aquello que absorbe a otro cual esponja con el agua,
que empaña la noche con sus celos, y con lágrimas el día,
e hila un tejido del tiempo en torno suyo, gris, cano, oscuro;
hasta que sus ojos se enferman con la fruta que cuelga en su presencia?
Tal es la egolatría, envidiosa, un esqueleto que se arrastra,
con ojos de farol que espían alrededor del frío lecho nupcial!

Pero Oothoon ha de tender redes de seda y trampas de adamante,
que atrapen para ti doncellas de plata tenue o de oro restallante.
En una orilla me reclinaré contigo, y contemplaremos su travieso juego
en bella unión, gloria sobre gloria, con Theotormon:
encarnado cual mañana rosa, voraz cual rayo primogénito,
Oothoon contemplará la cara delicia de su amado, ni jamás ha de traer
celosa nube al cielo de este generoso amor, ni plagas de egoísmo.

¿Camina el sol, en magnífico ropaje, por la guarida oculta
donde el avaro frío tiende su oro; o cae la nube alegre
sobre su umbral de piedra? ¿Ven sus ojos el rayo que trae
expansión al ojo de la piedad; o ha de sentir el yugo
junto al buey de tu surco cruel? Aquel rayo ligero,
¿acaso no elimina al murciélago, al buho, al tigre ardiente y al soberano de
[la noche?

El ave marina utiliza la tormenta invernal para cobijar su cuerpo,
y la víbora salvaje las pestes que la adornan con oro y joyas;
y los árboles, y las aves, y las bestias, y los hombres contemplan su alegría
[eterna.

¡Levantaos, pequeñas alas centelleantes, cantad vuestro júbilo infantil!
¡Levantaos, y bebed vuestra alegría, pues todo lo que vive es santo!—

Así gime Oothoon cada mañana; mas Theotormon se sienta
sobre el limitado océano, y conversa con siniestras sombras.

Las Hijas de Albión escuchan sus quejidos, y son ecos de suspiros.